



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La escritura en los estudios superiores: la enseñanza y la formación profesional  
en escritura desde el campo de la comunicación

Rossana Viñas y Marcelo Belinche

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

## La escritura en los estudios superiores: la enseñanza y la formación profesional en escritura desde el campo de la comunicación

**Rossana Viñas**

[rovinas06@gmail.com](mailto:rovinas06@gmail.com)

**Marcelo Belinche**

[textos1@perio.unlp.edu.ar](mailto:textos1@perio.unlp.edu.ar)

---

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata  
Argentina

«Las palabras son todo lo que tenemos»  
(Samuel Beckett).

Comenzar nunca es fácil. Comenzar una carrera en la universidad tampoco lo es. Tal vez es uno de los momentos más dilémicos con los que un joven se encuentra. Elegir una carrera es en cierto punto, decidir sobre el futuro, y en esa decisión influyen otras cuestiones externas como el vínculo con las reglas institucionales y la adaptación a ellas, lo que Tinto (2005), citado por Ortiz Castilla (2017, p. 513), denomina la «conexión» entre el estudiante y la institución educativa. Las estadísticas generales dicen que una buena parte de los estudiantes que ingresan abandonan en el inicio del primer cuatrimestre del primer año y otra, en el transcurso de ese primer año. Luego, el desgranamiento es diverso e influye en las trayectorias que realiza el estudiante en el diseño curricular y el egreso en sí.

Por supuesto, esa interrupción en el proceso de formación repercute no sólo en el presente de la vida de ese sujeto, sino mucho más en su futuro. Un título universitario siempre transforma la vida de las personas y desde ese posicionamiento político-ideológico, pensamos la universidad y la educación como proyecto político y como proyecto de país.

Entonces, la reflexión y el análisis sobre la propia decisión por la carrera en cada estudiante; la adaptación a la cultura institucional particular de la universidad y de la facultad; y la adaptación a la cultura académica que demanda unas determinadas prácticas según la carrera elegida y unos géneros discursivos privativos en ella, son tres instancias que implicarán el acceso total al mundo universitario; en tanto que de no producirse, el estudiante enfrentará la desilusión de no ver concretados sus sueños.

Y en todo ese recorrido inicial, mucho intervienen las prácticas de lectura y escritura de cada comunidad académica.

Prácticas de escritura y de lectura hay, tantas como comunidades existen. Comunidades académicas, comunidades laborales, comunidades escolares, comunidades deportivas, comunidades religiosas... Y en cada una de ellas, distintos registros y modos de ordenar esas prácticas y normas en relación a ellas, «y modelos que fijan en grados variados la estructura de los textos, su función, los roles que adoptan sus interlocutores, el poder que adquieren, etc.» (Cassany & López Ferrero, 2010, p. 347).

En este sentido, los investigadores Cassany y López Ferro (2010) establecen la diferenciación entre *prácticas letradas vernáculas* y *prácticas académicas dominantes*.

Las primeras refieren a prácticas no académicas, privadas y autogestionadas (por ejemplo, la escritura de un diario íntimo, la escritura de recetas, la escritura de chats, blogs; entre otras tantas). Mientras que las segundas están vinculadas a lo estandarizado y lo regulado por las instituciones educativas. Estas últimas, por supuesto, de acuerdo al nivel educativo al que refieran, tienen sus particularidades. Y específicamente, las vinculadas a los estudios superiores, dependerán de las características propias de la carrera de grado.

Si pensamos que toda situación laboral –para cualquier profesión– es una situación de comunicación y de intercambio lingüístico, en la que se le requiere a ese profesional determinadas destrezas escriturales, la importancia del manejo de la escritura resulta fundamental para el ejercicio profesional, ya sea que nos refiramos a las actividades de un ingeniero, las de un médico, las de un abogado, las de un profesor o las de un comunicador.

En este sentido, se parte desde el concepto que las prácticas de escritura y de lectura -una va de la mano de la otra- son prácticas social, histórica y culturalmente situadas que nos atraviesan a lo largo de toda la vida y que se resignifican en los distintos espacios que transitamos; nuestra cotidianeidad como profesionales, como docentes, como estudiantes, como personas, está atravesada por ellas y de manera constante, debemos producir discursos con el fin de interactuar con todo lo que nos rodea.

Y son prácticas que no se aprenden de una vez y para siempre, sino que se aprenden y se enseñan a lo largo de toda la trayectoria educativa y de la vida. En sintonía con eso, Ferreiro (2001) asevera que la relación de los sujetos con lo escrito no se da de una vez y para siempre. «Se trata de un proceso que se da a lo largo de toda la formación de un sujeto e implican una herramienta para encarar cualquier desafío en la vida de las personas: buscar trabajo, ayudar a la familia, reclamar derechos, realizar peticiones» (Viñas, 2015, p. 18).

Justamente, al respecto, es importante mencionar que cada nivel educativo, posee una determinada *alfabetización académica* (Carlino, 2005), un modo de leer y de escribir propios y que debe enseñarse a sus estudiantes.

Por eso mismo, los diseños curriculares universitarios deben tenerlo en cuenta y asumir la responsabilidad de pensar a la universidad no sólo meramente como formadora de profesionales, sino también desde su dimensión pedagógica, política y social de pensar y transformar a los sujetos que transitan por ella, y que serán en el futuro, profesionales de la educación pública argentina. Y en este aspecto, reconocer que debe recibir y contener a todos quienes llegan a ella y enseñarle las prácticas propias de lo que significa estar en la universidad pública en nuestro país, además de las destrezas y habilidades particulares de cada carrera y los géneros discursivos de ella.

El ingreso a los estudios superiores involucra el entrar a una comunidad discursiva, la académica, en la que al mismo tiempo, de acuerdo a la carrera que haya elegido, se debe tener en cuenta la producción de conocimiento científico y el uso del lenguaje particular que ésta requiere. Asimismo, se pretende que el estudiante posea destrezas del campo propio y un dominio pleno de la comprensión y producción textual para poder manejarse frente a la variada y abundante información, y lograr una interacción comunicativa acorde a lo esperado (Tejerina Lobo & Sánchez Rodríguez, 2009: 92) (Viñas, 2015, pp. 18-19).

Entonces, por eso mismo,

lo que ha de ser reconocido es que los modos de escritura esperados por las comunidades académicas universitarias no son la prolongación de lo que los alumnos debieron haber aprendido previamente. Son nuevas formas discursivas que desafían a todos los principiantes y, que para muchos de ellos, suelen convertirse en barreras insalvables si no cuentan con docentes que los ayuden a atravesarlas (Carlino, 2005, p. 23).

En síntesis, como se ha mencionado, los géneros discursivos particulares de cada carrera, la escritura pueden y deben ser enseñada en el ámbito de la universidad. Y los diseños curriculares debieran incluirla pensando en el campo profesional del futuro graduado.

Desde la perspectiva que nos paramos, la de comunicación, analizar la relación entre la formación universitaria y el aprendizaje de lo que se escribe y el cómo se escribe en el contexto laboral implica además, reconocer prácticas letradas diversas, continuidades, rupturas, problematizaciones, limitaciones, entre otras, para posibilitar el acceso igualitario a todos los estudiantes.

Si pensamos en el caso de una carrera de comunicación, la palabra es una herramienta esencial con la que el comunicador se vincula y analiza la realidad social para luego, transmitir lo que ha visto, ha vivido y ha sentido. He ahí entonces, la importancia de la enseñanza de la escritura y del escribir con precisión, claridad y sensibilidad.

Y más allá de la especificidad que hace a la palabra en el campo de la comunicación, también cabe destacar que en otras profesiones escribir en forma correcta es una carta de presentación fundamental en cualquier labor. Un comunicador que puntúa mal un artículo transmitirá un mensaje erróneo. Un abogado que puntúa mal una demanda puede perjudicar a su defendido. Un ingeniero que exprese bien sus objetivos puede perjudicar su proyecto.

La universidad no puede quedar exenta de ocuparse de explicitar el complejo y continuo entrenamiento que exige leer y escribir. Debemos entender que generar y propiciar estas prácticas la incorporación de una herramienta fundamental de aprendizaje que excede y trasciende los contenidos de una disciplina particular (Escalarea & Bonnet, 2014, p. 50).

Retomando, en la actividad del comunicador, la escritura es un proceso de construcción de sentidos y de interpelación para el conocimiento y la transformación de la realidad; es una herramienta esencial con la que desarrolla sus actividades en el campo laboral.

Pensar la formación, analizar y trabajar esa especificidad de la escritura desde un abordaje específico en el diseño curricular teniendo como horizonte el campo profesional del graduado, es hoy esencial en el ámbito universitario, teniendo en cuenta las demandas y las exigencias de un campo profesional cada día más riguroso.

En este sentido, para hacer posible el desarrollo de una formación en escritura para el campo profesional es necesario implementar un recorrido en contenidos que relacione a los estudiantes al campo de la escritura desde el inicio de la carrera y al mismo tiempo, lo haga desde una mirada inclusiva para que transite de manera progresiva y articulada por los géneros discursivos propios de la carrera.

Una de las cuestiones pedagógicas básicas del diseño de una propuesta para la enseñanza de la lectura y la escritura es la determinación del orden en el que se plantearán los contenidos... resulta fundamental el logro de una progresión acertada tanto para el desarrollo de esos contenidos como para las actividad de lectura y de producción escrita (Valente, 2007, p. 45).

En esta línea, históricamente, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social ha sido pionera en el pensar la escritura como herramienta del comunicador en sus diseños curriculares de cada una de sus carreras de grado<sup>1</sup>, teniendo en cuenta la denominada «identidad discursiva en función del ámbito disciplinar y del contenido» (Escalarea & Bonnet, 2014, p. 49) que se enseña en cada espacio curricular para de esta manera, articular con el campo laboral.

En una encuesta sobre campos laborales realizada por la Dirección de Grado (2018), dependiente de la Secretaría Académica de la Facultad, a 600 graduados de la carrera de la Licenciatura en Comunicación Social (orientación periodismo y planificación) no sólo evidenció la relación del diseño curricular con el campo laboral del comunicador sino también la importancia de la escritura en cada una de las áreas del campo:

- Periodismo: gráfico, radiofónico, audiovisual, digital, deportivo, edición de Textos.
- Planificación: comunicación pública, comunicación privada, gestión de Estado, marketing y publicidad.
- Profesorado: docencia en universidad, docencia en secundaria.
- Otras: comunicación digital, comunicación política, comunicación y gestión cultural, comunicación popular e investigación.

## Enseñar a escribir en la universidad desde la comunicación

Como docentes, nuestra labor en las aulas es acompañada en todas y cada una de nuestras prácticas y propuestas por las diferentes instancias de capacitación, producción, investigación y extensión de las currículas y programas que llevamos adelante. Asimismo, por el trabajo en diálogo con otros docentes que comparten áreas temáticas.

La actualización de programas de las asignaturas que componen el recorrido de nuestras carreras de grado, la formación y capacitación de equipos de investigación y extensión, la formación y capacitación continua de auxiliares docentes y de adscriptos, que además trabajen articuladamente, conforman una parte importante en el desafío que representa de enseñar a leer y escribir en una currícula de grado de la universidad.

Asimismo, nos toca ser docentes en un contexto muy particular de país y eso implica estar atravesados por él. La lucha por el derecho a la educación superior, por la universidad pública, por las paritarias, por el presupuesto, han vuelto a estar en la agenda de las tareas como docentes universitarios. Y frente a ello, inclusión, retención y permanencia son las premisas a no perder de vista para que el derecho a la educación superior no sea vulnerado.

La tarea docente es compleja y exige el dominio de estrategias pedagógicas que faciliten su actuación y tan importante como atraer estudiantes al nivel educativo superior es el propiciar que permanezcan dentro del sistema educativo y que obtengan resultados positivos (Cidras, 2014, p. 125).

En la actualidad, como docentes en cada espacio áulico, nos enfrentamos con la diversidad y con la heterogeneidad de un estudiantado con realidades sociales y económicas completamente diferentes, con los que tenemos que trabajar los contenidos de nuestras asignaturas:

La igualdad no como horizonte, sino como punto de partida -como no se cansa de decir el filósofo Rancière-, implica sostener que ningún sujeto de la palabra está imposibilitado, ni inhabilitado, en el territorio de lo común, para ser par, para formar parte, para tener su parte (Frigerio, 2008, p.-).

La escritura, en ese marco, se constituye en un desafío a ser debatido y analizado para alcanzar la formación y la inclusión igualitaria, y luego, pensar en su perfeccionamiento.

De esta manera, debemos pensar la selección de estrategias, de herramientas y de contenidos posibles en el área de escritura que posibiliten paliar las problemáticas

que hostigan a los niveles educativos y a nuestros estudiantes. Porque si el joven estudiante

queda fuera del acceso a la cultura escrita, en consecuencia, también lo hace de los procesos de inclusión social. Poder participar del universo de la lectura y de la escritura permite el recorrido de los distintos laberintos que la cultura en general nos presenta día a día como desafío (Belinche & otros, 2009).

«La lectura y la escritura son dos ejes transversales en la formación profesional y académica del estudiante» (Goyes Morán & Klein, 2012, p. 6). Se trata justamente, de formar a ese estudiante como un profesional para el campo laboral y que pueda adaptarse a los cambios que suceden de manera constante en la sociedad actual. Pensar la escritura desde la comunicación, en la especificidad de la disciplina, y articularlas en una currícula desarrollando la formación específica en el campo es comprenderla como herramienta para el ejercicio laboral. La articulación intercátedras, la actualización y capacitación docente, la producción de materiales, el conocer a los estudiantes desde sus biografías y trayectorias educativas conforman una parte esencial en el proceso de formación inclusiva de profesionales de la palabra desde la universidad pública.

## Bibliografía

Belinche, Marcelo, Viñas, Rossana & Díaz, Cintia (2009) «Palabras», en *Anuario de Investigaciones 2006*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.

Brito Andrea (dir.) (2010). *Lectura, escritura y educación*. Rosario: Flacso Argentina-HomoSapiens Ediciones, Colección Pensar la Educación. Pág. 124.

Carlino, Paula (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pág. 23.

Cassany, Daniel & López Ferrero Carmen (2010). Capítulo 12: «De la universidad al mundo laboral. Continuidad y contraste entre las prácticas letradas académicas y profesionales», en Giovanni Parondi, editor (2010). *Alfabetización académica y profesional en el siglo XXI: leer y escribir desde las disciplinas*. Barcelona: Planeta Ariel. Pp. 347-374.

Cidras, Ximena (2014). «El docente como agente motivador», en Revista *El Cardo* Nro. 12 Enseñar en la universidad. Entre Ríos: Área Didáctica de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Escalarea, Laura & Bonnet, Marcela (2014). «Identidades discursivas en la escritura de las disciplinas. Una enseñanza posible, una responsabilidad compartida», en

Rosales, Pablo; Novo, M. del Carmen (2014). *Lectura y escritura en carreras de ciencias humanas y sociales*. Buenos Aires: Noveduc.

Ferreiro, Emilia (2001). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Frigerio, Graciela (2008). «Las inteligencias son iguales». Recuperado el 15/11/2018 de: <https://www.oei.es/historico/noticias/spip.php?article3338>

Goyes Morán, Adriana & Klein, Irene (2012). «Alcances, limitaciones y restos en la enseñanza de la escritura en la universidad (dos casos: Colombia y Argentina)» en Laco, L.; Natale, L.; Ávila, Mónica (2012). *La lectura y la escritura en la formación académica, docente y profesional*. General Sarmiento: Editorial de la UTN. [en línea]. Recuperado de: <http://www.ungs.edu.ar/prodeac/wp-content/uploads/2012/03/Laco-L.-Natale-L.-y-%C3%81vila-M.-2012.-La-lectura-y-la-escritura-en-la-formaci%C3%B3n-acad%C3%A9mica-docente-y-profesional.pdf>

Ortiz Castilla, Eliana (2017). «Permanencia en la universidad hoy», en Insaurrealde, Mónica; Agüero, Claudia & Cabal, Mariana Andrea (2017). *Tender puentes para enseñar y aprender en la educación superior*. Luján: EdUnlu. Recuperado de: <http://www.edunlu.unlu.edu.ar/sites/www.edunlu.unlu.edu.ar/files/site/tenderpuentes.edunlu.pdf?fbclid=IwAR3Dh3FFsnXX1Cyz7QChc85z8VYw4a0boSViweRdG5mA2dxS2LOyb-6Kyz8>

Valente, Elena (2007). «La definición en distintas clases de textos», en López Casanova, Martina (2007). *La escritura y la lectura en el trabajo de taller*. General Sarmiento: Universidad Nacional de General Sarmiento.

## Notas

---

<sup>1</sup> Licenciatura en Comunicación Social (Orientación en Periodismo y en Planificación), Profesorado en Comunicación Social, Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo, Tecnicatura Superior Universitaria en Comunicación Popular, Tecnicatura Superior Universitaria en Comunicación Digital y Tecnicatura Superior Universitaria en Comunicación Pública y Política.